

Algunas certezas para un curso incierto

Joan Domènech Francesch

Comissió Escolar de Navarra



La situación que hemos vivido estos últimos meses ha trastornado la escuela y el sistema educativo. La crisis tiene un calado profundo y ha puesto al descubierto problemas que conocíamos más implícita o explícitamente. El inicio de curso plantea un escenario complejo en el que se abren muchos interrogantes a los que habrá que hacer frente con unos principios educativos claros, sólidos y éticos. Nadie nos regalará nada, las oportunidades se tendrán que trabajar. Planteo siete líneas de trabajo para afrontar estos retos con dignidad, coherencia y confianza.

PALABRAS CLAVE

- COVID-19
- complejidad
- espíritu crítico
- currículo
- acompañamiento
- inclusión
- comunidad educativa
- educación pública

TODO SE HA TRASTORNADO

Durante seis meses el espacio y el tiempo escolar han quedado trastornados. Hemos cerrado escuelas y hemos confiado en que las tecnologías podían sustituirlas. Con la lejanía hemos anulado la mirada compartida, catalizadora de emociones y de aprendizaje. Hemos hipotecado proyectos e iniciativas porque nos han anulado los espacios y los tiempos que los hacían posibles.

La crisis planteada es de un calado profundo que pone al descubierto problemas y retos que sabíamos e intuíamos. Se habla de oportunidades en un escenario frágil, en el que los cambios no vendrán por generación espontánea. Ojalá se provoque una reacción solidaria que dé un giro en la perspectiva de una mejora en profundidad.

¿QUÉ ESCENARIO NOS ENCONTRAREMOS?

La diversidad anterior se agudizará por las circunstancias que habrán vivido cada uno de los niños, niñas y jóvenes. Las experiencias, traumáticas o no, positivas o no tanto, habrán modificado su pensamiento. El miedo y la confianza serán

emociones que incidirán y les afectarán. La diversidad será más compleja que la que teníamos a finales del invierno.

La llegada del profesorado y de los equipos directivos también estará caracterizada por un aumento de la diversidad. Los equipos directivos, bisagra de la crisis a nivel escolar, deberán superar el propio desconcierto y las carencias. El trabajo en equipo habrá salido reforzado, o todo lo contrario. La implicación de la comunidad también, puesto que habremos eliminado los espacios compartidos con las familias. Cohesionar a las familias y a los equipos y mantener las finalidades de cada proyecto educativo será más complejo.

Se habla de oportunidades en un escenario frágil, en el que los cambios no vendrán por generación espontánea. Ojalá se provoque una reacción solidaria que dé un giro en la perspectiva de una mejora en profundidad

Los elementos organizativos, espacio y tiempo, a pesar de las instrucciones que cambiarán sincopadamente, estarán mediatizados por estos cambios. Habrá experiencias imaginativas y también pragmatismo. Los rebrotes podrán llevar a medidas radicales e imposibilitar las que podían haber pensado las comunidades locales. Convivir con la incertidumbre y hacer cambios estará a la orden del día.

La distancia social seguirá siendo una amenaza a la esencia de la educación. Esto afectará a las relaciones dentro de la comunidad, basadas en la idea de proximidad, de acompañamiento y de intercambio entre iguales.

Los centros educativos seguirán sometidos a presión. Aumentará la tendencia a aislarse del entorno y las redes sociales y a centrarse en los propios retos. La complejidad de las situaciones que habrá que resolver no facilitará conservar ámbitos de reflexión compartida ni el trabajo con el entorno.

Dependeremos de la fortaleza de la propia cultura. Los centros de cultura dependiente esperarán directrices y regulaciones. Los de una



El currículo deberá concretarse en cada aula, con el maestro como mediador entre las vivencias y los conocimientos del alumnado y los contenidos socialmente relevantes que podremos compartir globalmente

cultura más autónoma asumirán las medidas y las definirán compartiendo la responsabilidad. Las redes de centros podrán establecer mecanismos y alternativas. Los centros dispersos, con redes frágiles, lo tendrán más difícil.

Los intereses corporativos presionarán para tener una escuela «preparada para nuevas pandemias», basada en los aspectos de transmisión de conocimientos con ausencia de espíritu crítico, con una idea individualista del aprendizaje

Se mantendrá la presión por la función de guarda y custodia. Habrá que asumir su necesidad, a la vez que le damos una mirada mucho más pedagógica.

Se promoverán iniciativas de educación virtual que minusvalorarán el sentido de la escuela y cuestionarán su coste, buscando espacios de negocio y empresariales. Los intereses corporativos presionarán para tener una escuela «preparada para nuevas pandemias», basada en los aspectos de transmisión de conocimientos con ausencia de espíritu crítico, con una idea individualista del aprendizaje.

La escuela privada querrá salir reforzada. Presionará a sus trabajadores e intentará demostrar

que habrá dado respuesta a las necesidades de escuela en línea ante una escuela pública de la que resaltaré su desorganización o la respuesta desigual. Seguirán escondiéndose las dificultades añadidas por la composición del alumnado con un porcentaje muy bajo de necesidades educativas específicas. Volverá a reivindicar el derecho corporativo a elegir al alumnado o reclamará compensaciones económicas para asumir al alumnado con dificultades.

ASPECTOS QUE HABRÁ QUE PLANTEAR, SEA CUAL SEA LA SITUACIÓN

Respecto a la función de guardería. Será necesario repensar la idea de custodia y acogida de los niños, niñas y jóvenes. La escuela es un espacio y un tiempo de socialización, de contacto con iguales, en un entorno que cuida su crecimiento integral. Se trata de un cuidado de calidad en el que el afecto y la interrelación son esenciales.

Respecto a los contenidos del currículo. Los contenidos que incluyen procedimientos, actitudes, valores, competencias y conocimientos estarán mediatizados por las situaciones vividas. El currículo deberá concretarse en cada aula, con el maestro como mediador entre las vivencias y los conocimientos del alumnado y los contenidos socialmente relevantes que podremos compartir globalmente.

En relación con las nuevas tecnologías. Necesitaremos unos medios tecnológicos al alcance de todos, y una formación adecuada para evitar que estos sean una causa de diferencia inicial.

En relación con la desigualdad entre la población escolar. Las situaciones de desigualdad serán una realidad que abordaremos según nuestro posicionamiento ideológico, político y pedagógico sobre este tema. La desigualdad, en el marco del horizonte de una escuela inclusiva, provocará una situación compleja por la falta de proximidad, puesto que las soluciones desde la distancia que ha provocado el confinamiento no habrán tenido la misma efectividad, y es probable que hayan agravado la situación.

CÓMO PODEMOS RESISTIR CON DIGNIDAD Y HACER PASOS HACIA ADELANTE

Nadie nos regalará nada. Las oportunidades habrá que trabajarlas y ganarlas. Los retos habrá que encararlos. Tendremos que sobrevivir a los errores, a los terrenos desconocidos y a las incertidumbres que encontraremos. Hacerlo con dignidad,

coherencia y confianza será importante. En este sentido, señalo siete líneas de trabajo.

1. La implicación del profesorado y del alumnado

En la nueva situación, la implicación del profesorado y la apertura de espacios generalizados de participación e implicación del alumnado serán los dos elementos clave para cambiar la situación y hacer frente a las nuevas dificultades. Si estos dos aspectos siguen como antes, poco cambiaremos de la situación pasada, tendremos carencias más graves y no habremos aprendido nada.

Nadie nos regalará nada: las oportunidades habrá que trabajarlas y ganarlas; los retos habrá que encararlos

2. El retorno emocional

Volveremos con ausencias, lutos, rupturas, alegrías, miedos, angustias, riesgos, reencuentros, aventuras... Encararemos el retorno con ganas e ilusión, con desconfianza o sentimiento de riesgo.



Escuela Sant Josep-El Pi

Será necesario cuidar y prestar mucha atención a las personas. Tendremos que trabajar emocionalmente alumnos, familias y docentes para poder explicitar qué hemos sentido, qué hemos echado de menos, qué hemos descubierto, qué hemos pensado que debería cambiar o qué no queremos perder.

Lo haremos de la forma más integrada posible, dejando surgir aquello que quiera surgir, sin ningún artificio ni programa especial. La emoción estará allí desde el primer día, como ha sido siempre.

3. La reanudación del currículo

Si el currículo oficial se ha parado, lo vital no ha tenido descanso.

El confinamiento ha contribuido a relativizar algunos de los conocimientos que creíamos esenciales, y hemos rescatado otros a los que no se había dado importancia. Por primera vez tendremos delante una situación común en todo el mundo que habrá que comprender e interpretar.

Palabras que explicarán qué ha pasado. Datos por interpretar. Emociones que nos explicarán comportamientos. Hipótesis que nos interrogarán de forma colectiva. Si antes había voces que cuestionaban el currículo tal y como estaba

Los espacios exteriores serán el laboratorio educativo que puede hacer posible un giro en el currículo

planteado, ahora la relativización forzosa del temario nos da la oportunidad de modificarlo.

4. La apertura de la escuela hacia la naturaleza y la ciudad

La búsqueda de nuevos espacios educativos se basará en el aprovechamiento de unos recursos educativos a nuestro alcance en nuevos escenarios que, en el mejor de los casos, conocíamos como visitantes.

Los espacios exteriores serán el laboratorio educativo que puede hacer posible un giro en el currículo. Un puente entre fuera y dentro, entre los aprendizajes que cada alumno adquiere en la escuela y fuera de ella. Será posible e imprescindible abrirse a la naturaleza y a la ciudad, revisitarlas para formar parte de ellas, para conocerlas y para hacerlas nuestras.

5. La escuela pública, la escuela esencial de todos y todas

La escuela pública sigue siendo la única institución en la que puede convivir toda la población de unas determinadas edades para conversar, pensar, dialogar, vivir, convivir y aprender en común. Pero la esencialidad de la escuela pública no nos la regalará nadie, no por la función de guarda y custodia, sino por los propósitos inclusivos, equitativos y de transmisión democrática de contenidos y conocimientos.

Teníamos pendiente la concreción de la idea de inclusividad con la reclamación de los recursos para hacerla posible, y volverá a ser la educación pública la única que podrá llevarla a cabo de forma general.

Los equipos directivos serán clave en el engranaje de la escuela y deberán disponer de competencias y recursos

6. Los equipos directivos en medio del huracán. El papel de la administración

Los equipos directivos serán clave en el engranaje de la escuela y deberán disponer de competencias y recursos. Tendrán que trabajar con las familias y con la comunidad, conscientes de sus individualidades, y con el equipo docente, con el propósito de conseguir coherencia y criterios comunes.

La administración deberá elaborar los criterios generales y los equipos directivos tendrán que concretarlos ejerciendo la autonomía gracias al convencimiento, la participación y el apoyo de la comunidad. Necesitaremos marcos claros y responsabilidades compartidas: cogobernanza entre administración y centros educativos. Apoyo y también recursos. Y claros mensajes hacia la sociedad, porque la misma desorientación que puede haber en el ámbito de cada centro se multiplicará en el ámbito comunitario. Reconocimiento por parte de la sociedad de la función educativa y responsabilidad de cada nivel de decisión.

7. La clave de las redes de proximidad

Deberá superarse el aislamiento actual de los centros y rearmarse colectivamente a partir de pequeñas redes de proximidad que mancomunen recursos

y tengan proyectos comunes. Solo las posibilidades de hacer un frente interconectado pueden permitir una respuesta a las dificultades en las nuevas situaciones. Deberán acompañarse de redes de relación e interrelación en todos los niveles del sistema: con las familias, el alumnado y los docentes como base de una perspectiva mancomunada.

CONCLUSIÓN

Nos gustaría salvar el sentirse grupo y compartir espacios y tiempos, el intercambio entre iguales, las conversaciones y los diálogos, aquello que singulariza el trabajo de escuela que no puede ser sustituido ni por los esfuerzos de las familias con

cada niño o niña, ni por las clases en línea, ni por la información de las tecnologías de la comunicación. Las situaciones que vendrán deberán concretarse como un equilibrio dialógico entre salud y educación. Gerd Biesta escribió hace unos años un libro que se titulaba El bello riesgo de educar. Esta frase tendrá ahora más sentido que nunca.

Una de las esencias de la educación es prepararse para la vida. A la vida le han surgido incertidumbres, retos mundiales y crisis muy complejas de abordar que ya no se irán. Solo el trabajo compartido puede generar salidas comunes. En las manos de las comunidades educativas está la posibilidad de conseguirlo. •

Hemos hablado de:

- Infancia y calidad de vida.
- Equidad.
- Calidad educativa.
- Planificación estratégica y operativa.

Autor

Joan Domènech Francesch

Maestro de educación primaria

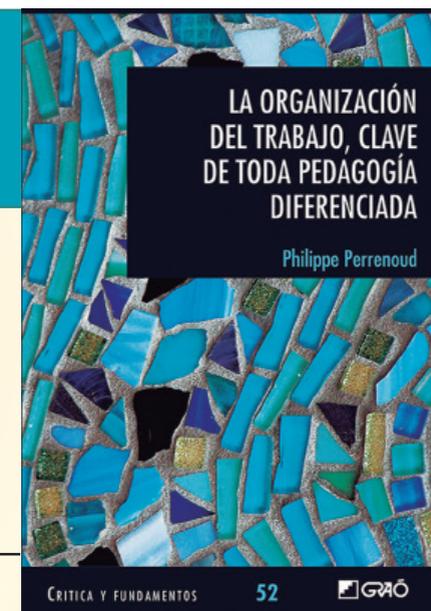
joan.domenech.francesch@gmail.com

Este artículo fue solicitado por AULA DE INNOVACIÓN EDUCATIVA en junio de 2020 y aceptado en julio de 2020 para su publicación.

La organización del trabajo, clave de toda pedagogía diferenciada

Philippe Perrenoud

Se habla mucho de reducir las desigualdades pero no se hace nada convincente al respecto. Cuando los privilegiados se agrupan en unas escuelas y los desfavorecidos en otras, es necesario articular la pedagogía diferenciada en la clase y la lógica de apoyo a todo un centro escolar, o incluso a un «área de educación prioritaria».



 Hurtado, 29. 08022 Barcelona

 info@irif.eu

 www.grao.com

 934 080 464

CRÍTICA Y FUNDAMENTOS

52

